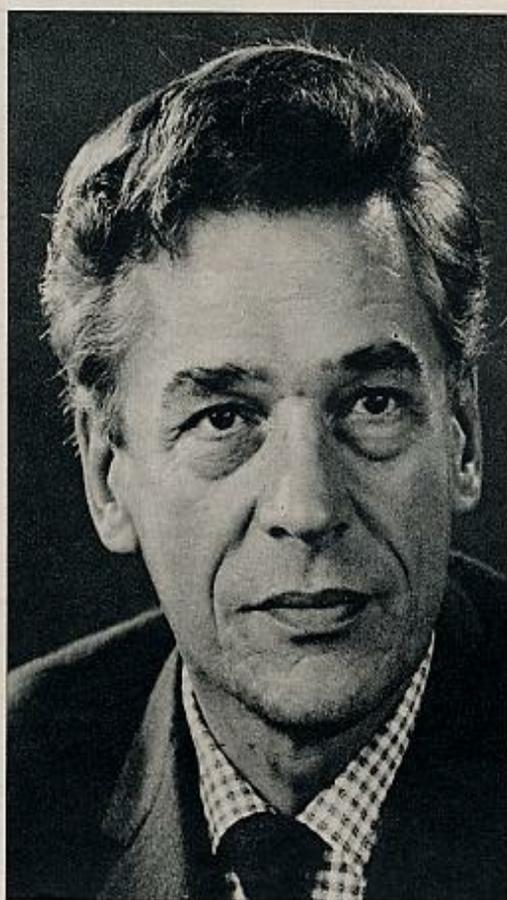


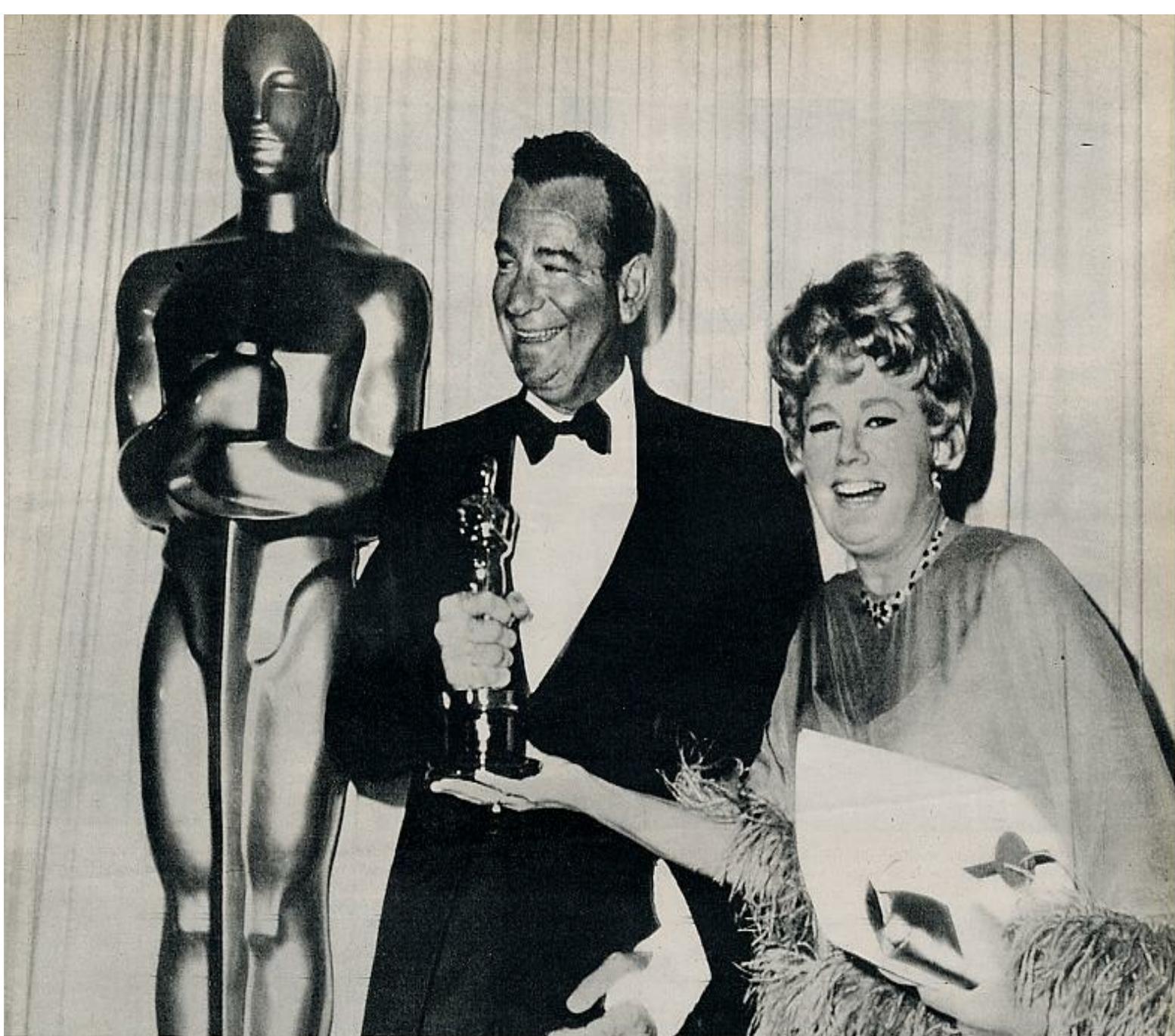
OSCAR 67

LA ACADEMIA NO TEME A VIRGINIA WOOLF

"A MAN FOR ALL SEASONS", ADAPTACION DE "LA CABEZA DE UN TRAIADOR", PREMIO A LA MEJOR PELICULA



Paul Scofield —en el centro— obtuvo el premio al mejor actor por su interpretación en «A man for all seasons», adaptación de la obra teatral de Robert Bolt que se representó en España con el título de «La cabeza de un traidor». Su estilo comedido está en el extremo opuesto del que exigía «Who's afraid of Virginia Woolf?» de sus heroínas, Elizabeth Taylor y Sandy Dennis, esta última —esposa del músico Gerry Mulligan— una auténtica revelación en la obra de Edward Albee.



Walter Matthau recibió de manos de Shelley Winters el premio al mejor actor secundario por su intervención en el film de Wilder «En bandeja de plata». Fred Zinnemann —abajo— recibió dos estatuillas, en su calidad de productor y director de «A man for all seasons». En la foto aparece entre Rosalind Russell y Audrey Hepburn.

DE nuevo la Academia ha concedido sus premios. Y de nuevo ha reinado en la mayoría de las informaciones aparecidas en la prensa española el mayor caos en lo relativo a la enunciación de los galardones y películas a los que éstos han correspondido. Ha resultado difícil saber si «Virginia Woolf» había sido declarada o no la mejor película, se han confundido escenografía y guión, dirección artística y realización... Las cosas, sin embargo, no son tan complicadas. Como ya viene siendo de rigor en los últimos años, el cine inglés ha ido al copo de los premios. «A man for all seasons» se ha llevado seis. «The war game» ha sido considerado el mejor documental...

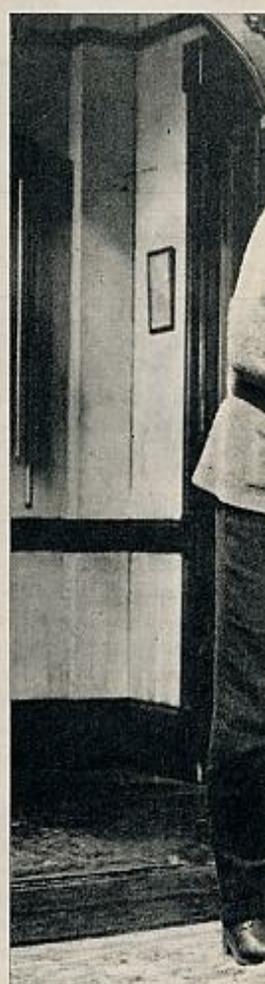
La ceremonia se celebró, como de costumbre, en el auditorio de Santa Mónica, en el 2.300 invitados seleccionados. Hasta el último momento el país vivió un angustioso «suspense», en función de una huelga de televisión que hizo pensar que quizá el acto no pudiese ser retransmitido en direc-

SIGUE





«Who's afraid of Virginia Woolf?» valió, justamente, a sus intérpretes femeninas los «Oscars» a la mejor actuación protagonista y secundaria. Está basado en la obra Garrido en los papeles que en la película hacen Elizabeth Taylor, Sandy Dennis, Richard Burton y George Segal. Se trata, como es sabido, de una ininterrumpida



487-109

OSCAR 67

to, y que Bob Hope —maestro de ceremonias desde hace quince años— utilizó para sus chistes con dudoso gusto. Por fin las cosas se arreglaron y todo transcurrió normalmente, sin excesivas sorpresas.

«A man for all seasons», declarada la mejor película, es la adaptación de la obra teatral del mismo título original de Robert Bolt, que se representó en Madrid, concretamente en el teatro Eslava, hace unos cuatro años, con el nombre de «La cabeza de un traidor». Se trata de una reflexión sobre la oposición entre Thomas More y Enrique VIII, que terminó con la muerte del primero por orden del segundo. Wendy Hiller, Robert Shaw, Orson Welles, Susannah York y Paul Scofield interpretan los papeles que aquí hicieron María Bassó, Enrique Cerro, Enrique Navarro, Carmen de la Maza y Manuel Dicenta. Scofield ha obtenido el Oscar por su creación de Thomas More; pero, según parece, tan convencido estaba de que el premio sería para Burton que ni siquiera se había trasladado a Hollywood para la eventualidad, aunque oficialmente alegara «razones de trabajo». Recibió la noticia en su casa de Balcombe, en Sussex. Paul Scofield es un hombre de cuarenta y cinco años, casado y con dos hijos de veintidós y quince años, y cuya actividad artística ha estado orientada principalmente hacia el teatro. Es, con Peter Hall y Peter Brook, uno de los principales responsables de la Royal Shakespeare Company, con la que han realizado interpretaciones memorables, especialmente la del Rey Lear. En la actualidad está preparando un nuevo montaje de «Macbeth», en el que tendrá como oponente a Vivien Merchant, esposa de Harold Pinter e intérprete del último film de Losey, «Accident». En sus biografías consta un detalle curioso: su primera actuación teatral tuvo lugar cuando Scofield tenía trece años, en «Romeo y Julieta»; lo sabroso es que, al tratarse de un montaje en la tradición de la época shakespeariana, interpretaba el papel de Julieta.

Fred Zinnemann ha obtenido el premio a la mejor dirección por la misma película. Es la segunda vez que obtiene la preciada estatuilla. La primera se le concedió por «De aquí a la eternidad», en 1953. La película, repuesta recientemente, ha perdido gran parte de la fuerza que tuvo entonces, a pesar de las reducciones con que en la época de su estreno llegó a nuestras pantallas. Pero Zinnemann es siempre el hombre seguro, perfecto conocedor de su oficio, que puede presumirse habrá extraído del drama de Bolt el máximo aprovechamiento. El propio Bolt ha obtenido el premio al mejor guión por la adaptación de su pieza —ya había hecho, entre otros, los guiones de «Lawrence of Arabia» y «Doctor Zhivago», de Lean—, mientras que los dos otros premios que han recaído en la película, hasta el total de seis, han correspondido al vestuario y a la fotografía en color.

«Who's afraid of Virginia Woolf?» se ha llevado el resto de los premios importantes. Se trata, como en el caso anterior, de una adaptación de una obra teatral, esta vez americana, y que en España interpretaron Mary Carrillo, Lolita Losada, Enrique Diosdado y Ricardo Garrido en los papeles **SIGUE**



teatral de Edward Albee que, en Madrid, representaron Mary Carrillo, Lolita Losada, Enrique Diosdado y Ricardo Garrido en la que la violencia no cesa de manifestarse, del principio al fin, de modo a veces insoportable.





Ni la Taylor ni Scofield estuvieron presentes en la entrega de premios. En su nombre recogieron los que les correspondieron Wendy Hiller —de manos de Julie Christie— y Anne Bancroft —de las de Lee Marvin—. Los galardonados se encontraban en Europa y no pudieron desplazarse por razones de su trabajo.



que en la versión cinematográfica correspondieron a Elizabeth Taylor, Sandy Dennis, Richard Burton y George Segal, y que valieron a las dos actrices los respectivos premios a las mejores interpretaciones principal y secundaria. Mike Nichols, que había puesto en escena la obra teatral de Albee, ha dirigido también el film, que fue proyectado en Madrid con ocasión de la entrega de premios del C. E. C. Se trata de una traslación literal de la obra, en la que apenas se ha hecho ningún cambio, si no es el del escenario de un par de escenas, que se han sacado a la calle y a un bar. Se trata de una obra violenta, áspera, basada en supuestos netamente americanos y que arremete contra las bases de una civilización que está deshumanizando a quienes la viven. La Taylor, gorda, artificialmente envejecida, hace una exhibición de todos los registros posibles de su gama, con la voz cambiada, en tensión permanente, comienza con una parodia de Bette Davis para no ceder en violencia hasta el último plano. A su lado, Sandy Dennis constituye una auténtica revelación. Del dúo, que se completa con una excelente composición de Burton, a cuya altura no llega ni con mucho George Segal, no sale malparada ninguna de las dos actrices. Quedan muy lejos las anteriores interpretaciones, amaneradas y anodinas, incluyendo la que valió a Elizabeth Taylor en 1960 su primer Oscar por «Una mujer marcada», respecto al cual la propia estrella, hace un par de meses, comentaba que le había sido dado únicamente porque estaba a las puertas de la muerte. La mejor fotografía en blanco y negro, los mejores decorados y el mejor vestuario en el mismo procedimiento han completado la lista de premios a la película. Se ha comentado que, posiblemente, el hecho de no haberse dado también el premio al mejor film haya sido debido a que ello habría supuesto la concesión del galardón, por primera vez en la historia del cine americano desde la desaparición del Código Hays, a una película calificada duramente por los órganos censores y las ligas de moralidad.

En cualquier caso, ha resultado claro que la Academia, después de haber premiado los años anteriores a películas sin interés ni otra categoría que la comercial, ha lanzado éste la operación prestigio. Adaptaciones de obras teatrales —«legitimous», como califican los americanos a las no musicales— interpretaciones de gran impacto, no exentas de divismo, «grandes temas»... Es un poco como si la Academia, hasta ahora al margen de la política seguida por los Festivales en la suya propia, quisiera ponerse al paso, y en la concesión del premio a la mejor película extranjera a «Un hombre y una mujer» está una de las pruebas de ello. El caso Lelouch, en cualquier forma, es un fenómeno insólito; excepcionalmente, una película logra un fabuloso éxito comercial en cuantos países se exhibe —ahí están las dieciocho semanas de Madrid—, la casi unanimidad de la crítica, los máximos galardones de Cannes y Hollywood.

«A man for all seasons», «Virginia Woolf» y «Un hombre y una mujer» han sido, pues, los grandes triunfadores del año. Al margen han quedado el premio al mejor actor secundario a Walter Matthau por «En bandeja de plata», de Billy Wilder, y algunos premios

OSCAR 67



Sandy Dennis tampoco estaba en Hollywood, y recogió su premio Mike Nichols, director de «Virginia Woolf», arriba a la izquierda. A la derecha, Patricia Neal, que, después de su larga enfermedad, entregó a Claude Lelouch el premio concedido a «Un hombre y una mujer», cuyos intérpretes, Anouk Aimée y Pierre Barouh, aparecen en la foto inferior izquierda. En la inferior derecha, en fin, dos viejas glorias, Ginger Rogers y Fred Astaire, entre Bolt y Lelouch, premiados por sus respectivos guiones —adaptación y original— de «A man for all seasons» y «Un hombre y una mujer», mejores películas según la votación.

menores. En el capítulo de la anécdota, hay que anotar la ausencia de los dos actores premiados y la ovación tributada a Patricia Neal que, después de haber obtenido, hace dos años, el premio a la mejor actriz secundaria por «Hud», debió retirarse del cine a consecuencia de una gravísima enfermedad de la que finalmente se ha repuesto y que ahora podrá reincorporarse a sus actividades.

Queda por preguntarse si en un momento en que Hollywood ha dejado de ser la capital del cine y en que la proliferación de Festivales no sólo en Europa, sino también en América hace que los premios de todo tipo se repitan y multipliquen, el halo que durante años ha rodeado a los concedidos por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas hasta convertirlos casi en algo mítico no va

perdiendo gran parte de su brillo. Los propios galardonados de este año trabajan en Europa la mayor parte de su tiempo, desde la Taylor que aquí ha interpretado sus tres últimos films, hasta Zinneman que se dispone a rodar «La condición humana», de Malraux, para Ponti.

Fotos: CIFRA, EUROPA PRESS, CAMERA PRESS, MOVINC y ARCHIVO.